

CANDAU CHACÓN, María Luisa (ed.). *Viajeras de élite. Experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX-XX*. Bern, 2020, Peter Lang, 280 págs.

María Luisa Candau Chacón, catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Huelva, presenta aquí los resultados de un proyecto de investigación dedicado a la “vida emocional de las mujeres, sus experiencias del mundo y formas de la sensibilidad entre Europa y América, 1600-1900” (HAR2015-63804-P). Los textos que reúne e introduce como coordinadora del libro resultan apasionantes para los investigadores interesados en la historia de los viajes en la Edad Contemporánea. Seguimos los itinerarios de cinco viajeras de distintas nacionalidades –la estadounidense Caroline Elizabeth Cushing; las inglesas Lady Louisa Tenison e Isabella Bird; y las españolas Emilia Serrano, baronesa de Wilson y María de Maeztu. El libro no omite el que que sus periplos fueron posibles debido a su posición social privilegiada. Por ello, María Luisa Candau Chacón las relaciona como “viajeras de élite”, pues “pertencieron a sectores medios y distinguidos de la sociedad” y “accedieron a una educación restringida a grupos pudientes” (Candau 2021, p. 11).

La figura de la mujer viajera en el centro del libro se ha convertido recientemente en tema de investigaciones convergentes con el auge de los estudios culturales y los estudios de género, sin olvidar el desarrollo de la historia de las emociones. Teniendo en cuenta que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, esta práctica cultural era más accesible al sujeto masculino debido a la libertad que poseía para circular en el espacio público, resulta fascinante examinar cómo estas viajeras sortearon un sinnúmero de obstáculos en su transitar en el extranjero. María Luisa Candau Chacón apunta la situación a inicios del siglo XIX con la industrialización anglosajona y la exaltación romántica de la naturaleza; la revolución de los transportes aceleró los viajes pero sin modificar la condición femenina, en realidad muy variada según la posición social. Los viajes requerían recursos económicos que no todas tuvieron, sino que viajaron gracias a familiares, o publicando y dando conferencias. Viajar conllevaba “las incomodidades del desplazamiento, la suciedad, el hospedaje, el cambio en los alimentos” (p. 21), detalles con los que Candau Chacón sugiere las penurias y peligros enfrentados. La “cuestión femenina” asoma tardíamente en los debates políticos nacionales, cuando la condición de la mujer ya había sido interrogada por las viajeras, al cruzar territorios acompañadas o en solitario, enfrentadas a modelos sociales distintos en los

Estados Unidos, en las repúblicas suramericanas y en España. Se recuerda el retraso de la península, cuando a inicios del siglo XX, sólo una cuarta parte de la población femenina sabía leer y escribir mínimamente. En aquel contexto, como una de las excepciones que confirman la regla, la figura de María de Maetzú fue primordial, al fundar la “Residencia de Señoritas” en 1915 en Madrid, cuando las palabras “feminismo” y “feminista” eran malsonantes para la inmensa mayoría.

Caroline Elizabeth Cushing es la primera de las viajeras recordadas por orden cronológico. Nacida en 1802 en el estado de Maine, había de viajar a Europa, junto con Caleb Cushing, su esposo abogado, matemático y diplomático, en 1829-1830. Estuvieron en Holanda y Bélgica, Inglaterra, Francia y España. El relato de viajes fue publicado al poco tiempo de morir Carolina E. Cushing, editado por el esposo, con la forma de cartas supuestamente dirigidas al padre de la viajera estadounidense. Los prejuicios sobre España habían sido corroborados según la viajera: indolencia y bandolerismo, sumados al bullicio y a la afición por los toros hacían insoportable una estadía prolongada en la península.

Manuel José de Lara Ródenas es quien estudia las obras de la pareja en un largo capítulo titulado “El viaje español de Caroline Elizabeth Cushing (y su marido Caleb): 1829-1830”. *Letters, Descriptive of Public Monuments, Scenery, and Manners in France and Spain* (1832), fue la obra de Caroline Cushing con la forma epistolar de cartas dirigidas a su padre, y *Reminiscences of Spain, the Country, its People, History, and Monuments* fue redactado por Caleb Cushing (1833). El viaje tuvo todas las características del *grand tour* europeo realizado desde el siglo XVIII por los jóvenes aristócratas y burgueses anglosajones. Aunque productos de la misma experiencia viajera, los textos de Caroline y Caleb Cushing no tienen casi correlación, pues sus autores no se mencionaron en sus obras, y presentaron intenciones y estilos muy diferentes. Mientras el texto de Caroline Cushing es asequible a lectores interesados en paisajes y costumbres debido a su carácter descriptivo de una España representada de manera pintoresca, años antes de Teófilo Gautier; el libro de Caleb Cushing se define por la erudición y acumulación de evocaciones historicistas de personajes, monumentos y referencias literarias de tal modo que la “observación personal tiene un papel menor que el de los libros de los que bebe” (2021, p. 48). Las ciudades enumeradas por

Carolina E. Cushing son numerosísimas tanto en España como en Francia, pero la percepción de lugares distantes de unas pocas leguas o de “un estrecho arroyo” que sirve de frontera entre ambos países, es muy distinta (p. 72); las costumbres navideñas llaman la atención de la pareja en Madrid, trátase de los turrone, los muñecos de porcelana, la pandereta y la zambomba “el más curioso de estos instrumentos” (p. 61). La presentación pormenorizada de los relatos de viaje que ofrece Manuel José de Lara Ródenas así como la exhaustiva contextualización histórica, despiertan la curiosidad por acceder a la letra misma, por leer las cartas de Carolina E. Cushing cuando sea posible, mediante una traducción al castellano que visualice aquella España también visitada en 1825 por Washington Irving, conocido de los Cushing.

Louisa Tenison (1820-1882) es la segunda viajera de élite presentada por María Losada Friend en el capítulo que titula “Los recuerdos de una dama británica sobre España: Lady Tenison, elitismo y progreso”. Losada Friend recuerda, como los otros autores del libro de Candau Chacón, los avances bibliográficos tales como el estudio de Gulbert (2018) relacionando los trabajos sobre los viajes con la globalización y la exploración de identidades. El investigador apunta la renovación de los enfoques como sobre el cosmopolitismo, la traducción y el turismo para profundizar los modos de viajar en la época contemporánea.

El capítulo de Losada Friend explora la biografía de Louisa Tenison y en paralelo la labor de Mariana Starke, autora de guías de viajes muy exitosas, en los años 1820-1840. Las guías de Starke coincidieron con el surgimiento del turismo y ofrecieron “información factual, sin entrar en consideraciones reflexivas” (p. 116)

Nacida en la aristocracia inglesa y casada con un liberal irlandés pionero de la fotografía, Lady Louisa Tenison viajó con las mejores comodidades y hacia las rutas lejanas del Oriente. Tenison huyó de los tópicos románticos planeando instruir con sus testimonios y diferenciándose con ello de Cushing quien escribiera a finales de los 20, en pleno auge del romanticismo.

Los tiempos de Tenison son los de Isabel II dibujada con escasa dignidad real, todo lo contrario de la apariencia de una lady inglesa como quien escribía con acercamiento notable a la realeza inglesa, a la Reina Victoria. *Castile and Andalusia* (1853) aporta mucha

información, sin olvidar de abordar la lenta industrialización de España y apuntar los retrasos en relación con la metamorfosis por la que pasa Inglaterra en los mismos decenios. Según Losada Friend, Tenison muestra “la evolución del progreso en España”, pero sobre todo “prueba la práctica inteligente de un nuevo tipo de relatar el viaje” (p. 129).

En “El viaje como terapia: Isabella Bird en las montañas rocosas”, María José Álvarez Faedo explora el relato de la viajera inglesa Isabella Bird que a temprana edad decidió emprender un largo periplo trasatlántico y puede ser la más fascinante de las cinco viajeras de élite. Isabella Bird partió a los 23 años en 1853, por primera vez a Estados Unidos. El capítulo de Álvarez Faedo empieza exponiendo la amplísima bibliografía sobre Bird y sobre las viajeras escritoras, antes de presentar a la hija del reverendo Edward Bird, lanzada a “la conquista del Oeste”. Isabella Bird fue una viajera impenitente; después de ir a los Estados Unidos, visitó Australia y Hawái, la India y China, Japón y Corea, y más cerca de Europa, Marruecos. A los 42 años, volvió a ir a los Estados Unidos y fue entonces cuando escribió las cartas a su hermana que publicara al regresar, conformando el libro *A Lady's Life in the Rocky Mountains* en 1879.

Bird comparte su emoción ante los paisajes de las Rocosas gracias a la escritura de lo sublime. Pero además de la naturaleza majestuosa e inhóspita, nos da a conocer a los pobladores del Lejano Oeste, entre los cuales el bandolero forajido James Nugent, apodado Rocky Mountain Jim. Valora los modales a la antigua usanza de la Costa Oeste, como la caballerosidad de quienes la reciben viajando solitaria cuando se hospeda en posadas y casas de colonos y observa la pulcritud o el desaseo de los lugares hasta donde llega. El testimonio de Bird se complementa con fotografías e información – desgraciadamente imperial- acerca de los indios, vistos a la vez como víctimas y culpables. Las citas seleccionadas por María José Álvarez Faedo acerca de la estancia en Colorado podrían haber sido sacadas de otros relatos sobre indígenas peruanos o argentinos cuando Bird explica:

Los estadounidenses nunca resolverán el problema indio hasta que los indios se hayan extinguido. Los han tratado de una manera que ha intensificado su traición y ‘diablura’ como enemigos, y como amigos los reduce a un pauperismo degradado, desprovisto de los elementos básicos de la civilización. (p. 176)

Finalmente, Álvarez Faedo observa cómo las dolencias que motivaron los viajes de Bird desaparecieron pese a cabalgar 800 leguas y enfrentarse a todo tipo de peripecias hasta llegar a su santo grial: Estes Park. El alejarse del mundo familiar y adaptarse a circunstancias adversas probablemente provocaron una liberación mental y una inesperada terapia fisiológica en la gran exploradora inglesa.

El núcleo de *Viajeras de élite. Experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX y XX* es el capítulo que María Luisa Candau Chacón, como investigadora principal del proyecto colectivo dedicado a la vida emocional de las mujeres, sus experiencias del mundo y formas de la sensibilidad, le consagra la baronesa de Wilsón. Las páginas de Candau Chacón vienen a llenar un gran vacío en que me había quedado al trabajar a finales de los 80, sobre las escritoras peruanas del siglo XIX a partir de la prensa: con mucha frecuencia me había topado con el nombre de la baronesa de Wilson, había leído las reseñas de sus visitas y la había visto como todo un modelo para las novelistas en ciernes, pero no había más información sobre esta viajera española cuya llegada despertaba tantas expectativas en Lima. Beatriz Ferrus, María Elvira Álvarez, María Isabel Mena Mora y otras críticas literarias han aportado sólidas investigaciones a partir de los 90. Candau Chacón corrobora mis intuiciones al presentarla como “de ideología conservadora, pero de percepciones feministas”. Emilia Serrano fue todo un misterio tanto por algunas circunstancias de su vida, como el año de su nacimiento, una imprecisión que se podía observar tanto en mujeres como en varones, propensos ellos o los familiares a rejuvenecer de unos cinco o diez años, recuérdese a Manuel González Prada o a Julia Codesido, en el siglo XX. Emilia Serrano llevó una vida nómada, desde la niñez, cuando sus padres se exiliaron a Francia junto con la Regenta María Cristina. Emilia Serrano estudió en el colegio del Sagrado Corazón de París y desde entonces su vida fue vinculada con la literatura y los idiomas extranjeros. Recordaría la presencia en la casa parisina de Martínez de la Rosa, también las visitas del poeta francés Lamartine y del novelista Alejandro Dumas, el padre de *Los tres Mosqueteros*. Los recuerdos de la baronesa de Wilson desprenden naturalidad y realismo como cuando apunta:

Yo contemplaba la plaza en la noche víspera de Navidad, y la veía engalanada con puestos de flores, de juguetes, de dulces y de licores, figurando entre éstos, el famoso pisco y la chicha de piña, de ajonjolí o de maíz (p. 200).

Candau Chacón desvela la relación sentimental entre la joven Emilia Serrano y el poeta romántico Zorrilla, posiblemente en 1852 antes de que el autor de *Don Juan Tenorio* se viera obligado a alejarse de París e ir a México, apartándose de la misteriosa Leila (p. 217); a los pocos meses y antes de cumplir veinte años, Emilia Serrano se casó con el anciano barón de Wilson; enviudó y perdió también a su hija de pocos meses. “La literatura religiosa y la familia, las devociones y la escritura. Tales fueron las tablas de salvación iniciales de la joven baronesa”, apunta Candau Chacón. El primer viaje a Cuba en 1865 fue el inicio de una nueva vida, aquella por la que la baronesa de Wilson consiguió posteridad al escribir sobre *América y sus mujeres* y otras *Maravillas americanas*, trasladándose hasta seis veces al continente que Europa siguió denominando con soberbia el Nuevo Mundo.

El último capítulo del libro editado por Candau Chacón se titula “María de Maeztu viajera por las Américas. El periplo intelectual de una mujer comprometida” y es obra de la historiadora de la emigración y el exilio a América, Rosario Márquez Macías. Reconstruye la biografía de María de Maeztu desde el nacimiento de esa promotora inolvidable del feminismo español, nacida en Vitoria en 1881, hasta la muerte en Mar del Plata en 1948. María de Maeztu, heredera del pensamiento krausista, representa al tipo de la intelectual, dedicada a la docencia y especialmente al desarrollo de la enseñanza femenina, prolongando el proyecto de la Institución de Libre Enseñanza de Giner de los Ríos, como fundadora de la tan conocida Residencia de Señoritas de Madrid en 1915. Rosario Márquez Macías recuerda primero las becas que recibió Maeztu y que le permitieron viajar a partir de 1908 a Londres, luego a Bélgica y a Alemania después de terminar los estudios en la Escuela de Magisterio en 1912. En 1913, María de Maeztu ingresó como profesora gracias a Ortega y Gasset al *International Institute for Girls* de Madrid. Realizó un primer viaje a Estados Unidos gracias a Federico de Onís, organizador de cursos de verano en Columbia University. Rosario Márquez Macías consultó la documentación de la Hispanic Society que recibió a Maeztu en Nueva York con motivo de una conferencia titulada “La mujer española”. Maeztu realizó otras estancias en los Estados Unidos en 1923 y 1927; en 1926 fue la primera mujer propuesta para dar una conferencia en la Institución Cultural de Buenos Aires creada en 1914. En Cuba, Fernando Ortiz expuso en 1926 la importancia de la Institución Hispano-cubana: “No pueden señalarse fronteras al vuelo del pensamiento. Nuestras cátedras, nuestras tribunas deben ser abiertas a todos los pensadores del mundo” (p. 263). Fue en esas

circunstancias que la feminista vasca llegó a Cuba, país natal de su padre. Luego volvería a viajar a la Isla, a México, a los Estados Unidos y a Argentina donde deseaba fundar otra Residencia de Señoritas como la de Madrid. La guerra civil truncó los proyectos de la intelectual progresista. Pudo regresar a España en varias ocasiones, aunque descorazonada al contemplar a su patria doblegada y en ruinas. Murió como otros muchos desterrada en la patria de adopción en que se convirtió América latina.

Viajeras de élite. Experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX-XX es un aporte fundamental a los estudios sobre viajeras vinculadas a España o América, representativas de la historia social y cultural de los siglos XIX y XX. María Luisa Candau Chacón y los investigadores americanistas de la Universidad de Huelva rescatan y reivindican las experiencias de cinco mujeres de perfiles diferentes, pero pertenecientes a la élite económica que decidieron hacer del viaje un modo de vida y gracias a su estatus y capital social pudieron dedicarse a descubrir otros mundos muy alejados del país de origen. Explorar las condiciones de sus travesías y cómo encaminaron su producción literaria e intelectual ayuda a comprender mejor la evolución y las características de una práctica cultural que hegemonicamente estuvo asociada al sujeto masculino. El libro está no sólo profusamente documentado sino también ilustrado con numerosas imágenes que complementan la reflexión e información proporcionada por los autores, con útiles bibliografías actualizadas. Así, *Viajeras de élite* resulta un volumen a la vez sesudo y atractivo que encontrará un público seguro entre historiadores, críticos literarios y otros especialistas americanistas.

Isabelle Tauzin Castellanos
Institut Universitaire de France, Université Bordeaux Montaigne
Orcid: 0000-0002-1243-934X